

Disputa del método en Economía: monismo vs. pluralismo

Method dispute in Economics: monism vs. pluralism

 <https://doi.org/10.21803/adgnosis.13.14.711>

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN

 <https://orcid.org/0000-0003-4855-8356>

Doctor en Derecho (UCM), Teología (UM), Humanidades (UVA), Filosofía (UCM) y Economía (UCM); doctorando en Economía y Empresa (UMA). Prof. Economía Aplicada-URJC, Madrid (España). E-mail: antonio.sbayon@urjc.es

ROBERTO ARPI

 <https://orcid.org/0000-0002-0585-2064>

Doctor en Ciencias en Economía Agrícola (UACH México). Prof. Ing. Economía-UNAP. Puno (Perú). E-mail: rarpi@unap.edu.pe.

Cómo citar este artículo:

Sánchez-Bayón; A. y Arpi; R. (2024). Disputa del método en Economía: monismo vs. pluralismo. *Ad-gnosis*, 13(14). e-711. <https://doi.org/10.21803/adgnosis.13.14.711>

Resumen

Introducción: Revisión crítica de Economía Política sobre la disputa del método en Economía y la reactualización de su debate para revisar el estado del conocimiento económico y afrontar así, sus retos en curso. Dicha disputa parte de la anterior, relativa a la renuncia teórica y el exceso instrumental y aplicado de la Economía con la Síntesis Neoclásica, alejándose con sus modelizaciones de la realidad y sus cambios, además de generar un malestar estudiantil.

Objetivo: Sintetizar el desarrollo de las disputas del método según la Escuela Austriaca, para sacar a la Economía del ámbito de las Ciencias Naturales e Ingenierías, y sus reducciones a modelos de equilibrio y excesos matemáticos. **Metodología:** se recurre a los marcos teóricos y metodológicos de la Escuela Austriaca, compartidos con otros enfoques heterodoxos de fundamentos (Neoinstitucionalistas), para contrastarlos con los préstamos de Ciencias Naturales e Ingenierías y asumidos por la Síntesis Neoclásica, con la pretensión más predictora que realista. **Resultados:** se sistematizan los principales problemas del conocimiento económico y cómo corregirlos (científica y docentemente) para transitar a la Economía del conocimiento y la complejidad. **Conclusiones:** la actual disputa del método no sólo permite recuperar los fundamentos de la Economía (vía giro hermenéutico y revolución copernicana en la ciencia y en su docencia), sino también su reconexión con las Ciencias Sociales y la cambiante realidad social. Se favorece también el tránsito a la Economía del conocimiento y la complejidad, y se evidencia la secular polémica de desarrollistas vs. decrecentistas.

Palabras clave: Decrecentistas; Desarrollistas; Disputa del método; Economía del conocimiento; Escuela Austriaca; Síntesis Neoclásica.

Abstract

Introduction: Introduction: Critical review of Political Economy on the dispute of the method in Economics and the updating of its debate to review the state of economic knowledge and face its current challenges. This dispute starts from the previous one, related to the theoretical renunciation and the instrumental and applied excess of Economics with the Neoclassical Synthesis, moving away from reality and its changes with its modelizations, besides generating a student uneasiness. **Objective:** To synthesize the development of the disputes of the method according to the Austrian School, to take Economics out of the sphere of Natural Sciences and Engineering, and its reductions to equilibrium models and mathematical excesses. **Methodology:** the theoretical and methodological frameworks of the Austrian School, shared with other heterodox approaches of foundations (Neoinstitutionalist), are used to contrast them with those borrowed from Natural Sciences and Engineering and assumed by the Neoclassical Synthesis, with the pretension of being more predictive than realistic. **Results:** the main problems of economic knowledge are systematized and how to correct them (scientifically and educationally) to move to the Economics of knowledge and complexity. **Conclusions:** the current dispute of the method not only allows recovering the foundations of Economics (via hermeneutic turn and Copernican revolution in science and its teaching), but also its reconnection with Social Sciences and the changing social reality. It also favors the transition to the Economics of knowledge and complexity, and the secular polemic of developmentalists vs. decrecentists is evidenced.

Keywords: Decrecentists; Developmentalists; Dispute of the method; Economics of knowledge; Austrian School; Neoclassical Synthesis.

Tesaurus UNESCO (Ciencias Sociales y Humanidades): 1.65 Evaluación de la educación; 6.25 Economía; 6.30 Desarrollo económico y social
Códigos JEL (Ciencias Económicas y Administrativas): B53; D83; N01; O33; Z13



Introducción

La disputa del método o *Methodenstreit* arrancó en la década de 1880, con los cambios socio-económicos de la segunda revolución industrial, tecnológica, energética y la expansión de la riqueza en Occidente (Maddison, 1991; 1995): ¿qué conocimiento hacía comprensible dicho fenómeno a la vez que mejoraba el status científico-académico de la economía?

Comenzaba así y de manera simultánea en el mundo anglosajón (Escuela de Cambridge) y el continental (Escuela Austriaca y Escuela de Lausana) la llamada Nueva Economía de los marginalistas (pasándose de atender el lado de la oferta y los costes a prestar atención a la demanda y las utilidades marginales) y el periodo de los Neoclásicos (Dobb, 1932).

En el mundo germano se produjo una dicotomía: de un lado, la Escuela historicista económica, (cuya segunda generación es conocida como los socialistas de cátedra), que defendía el estudio inductivo y estadístico del despegue económico prusiano (independiente de cualquier principio general o teoría, pues se imputaba a la idiosincrasia de cada pueblo y su devenir, según la *Historische Schule der Nationalökonomie* (Schmoller, 2007; Eisermann, 1956). De otro lado, la Escuela Austriaca, que abogaba por la recepción de los marcos teóricos recibidos (Sánchez-Bayón, 2021a; 2022a), ayudando a su sistematización y actualización, pudiéndose predicar con vocación universal (a modo de principios generales, Menger, 1871). Desde entonces, esta dicotomía se ha ido reproduciendo por generaciones (como se aclara más adelante), dando lugar a revitalizaciones de la disputa del método (y con ello, del objeto de estudio de la economía), tal como se trata aquí.

2. DISEÑO DE LA REVISIÓN: DISPUTA DE MARCOS TEÓRICOS.

Antes de entrar en el análisis de las cuatro grandes categorías ontológicas del conocimiento económico normalizado con SN, se ofrece ahora una síntesis del desarrollo de *Methodenstreit* en Economía (ilustrado con los conflictos generacionales librados por la Escuela Austriaca de Economía-EAE, Mises, 1969; Huerta de Soto, 2000; Zanotti, 2012), para aterrizar luego en la crítica a SN y sus debilidades epistemológicas, además de ofrecerse la alternativa de la Síntesis Heterodoxa-SH (Sánchez-Bayón, 2021b; 2022a; 2022b).

Methodenstreit o disputa del método, hace referencia al cuestionamiento del objeto y técnicas de estudio en Economía. Este es un tipo de análisis que se remonta al origen docente universitario: tras la *lectio* o lección, venía la *disputatio* o disputa/cuestionamiento del conocimiento. Kant (1798), recuperó la técnica *streit*, para revisar la orientación del conocimiento científico de su época.

Ahora bien, quien popularizó el concepto para Economía fue Menger (1883). Desde entonces, las sucesivas generaciones de EAE han impulsado nuevos episodios de *Methodenstreit*.

Figura 1.

Desarrollo de Methodenstreit según las generaciones de EAE.

1ª Generación (1870-90): C. Menger, E. Böhm von Bawerk y F. von Wieser, en Univ. Viena (profesores de Economía Política en Facultades de Jurisprudencia) y cargos públicos (v.g. Ministro de Finanzas, Asesores político-económicos).

Disputa: contra socialismo-nacional (socialistas de cátedra) de la Escuela Historicista Alemana (A. Wagner, G. von Schmoller, L. Brentano, et al.) y su negación de los principios económicos de la Escuela Clásica (consideran que el desarrollo de instituciones no es general, sino que depende de cada nación).

2ª Generación (1920-40): L. von Mises y J.A. Schumpeter (coincidieron en el seminario de Böhm von Bawerk, donde comenzó su enemistad: Schumpeter se pasó a la Escuela positivista de Lausana, o escuela de equilibrio general, y vetó el acceso de Mises a Harvard y otras universidades de Ivy League), estableciéndose en Univ. Viena y Nueva York (profesores de Derecho Público y Hacienda, y de Ciencia Económica); además de representantes profesionales en EE.UU., tipo B. Anderson (Chase National Bank), H. Hazlitt (The Wall Street Journal, The New York Times, etc.), et al., junto con académicos afines en Alemania, UK y especialmente Suiza (donde estuvo Mises antes de emigrar a EE.UU.), como W. Röpke o L. Lachmann (reconectándose con la tercera generación vía Sociedad Mont Pelerin)

Disputa: contra el socialismo de siguientes generaciones de socialistas de cátedra (v.g. O. Spengler en Universidad Hamburgo, M. Weber en Universidad de Viena) y socialistas fabianos (v.g. matrimonio Webb en London School of Economics), con sus tesis intervencionistas de “justicia social” (inspirándose en el Social Gospel protestante de los democristianos, con influencias recíprocas socialdemócratas), más la negación de “empresarialidad” y del cálculo económico (se confía en la econometría para predecir y realizar ingeniería social, que aminore el riesgo y la incertidumbre).

3ª Generación (1940-60): a) discípulos alemanes de Mises, como F. von Hayek (en London School of Economics y luego en Chicago y fundador de la Sociedad Mont Pelerin), O. Morgenstern (luego en Princeton), F. Machlup (luego en Univ. Buffalo, Johns Hopkins, Princeton & NYU), G. von Haberler (luego en Harvard –dirigiendo Dpto. de Economía, pero condicionado por Schumpeter), etc.; b) discípulos de Mises en EE.UU., I. Kirzner (Univ. Nueva York), M. Rothbard (Univ. Nevada), H. Sennholz (Grove City College), G. Reisman (Univ. Pepperdine), R. Raico (Buffalo State College), et al.

Disputa: contra el intervencionismo macroeconómico y la desnaturalización económica (los planteamientos keynesianos tienden a tener muchas presunciones y a confundirse con la política económica en números).

4ª Generación (70-90): a) línea Mont Pelerin e Instituto Cato (Hayek), como D. Lavoie (Cato y George Mason), P. Boettke (Univ. Buffalo y George Mason), R. Garrison (Univ. Auburn), S. Horwitz (Univ. St. Lawrence), etc.; b) línea libertaria y/o anarcocapitalista (Rothbard y la Escuela de Alabama con el Instituto Mises de Auburn –financiado y presidido por L. Rockwell), como J. Salerno (Univ. Pace), W. Block (Univ. Loyola), H.H. Hoppe (Univ. Nevada), J. Huerta de Soto (URJC), R. Murphy (Instituto Mises), etc.

Disputa: contra el intervencionismo estatal y el monopolio de SN, junto con su matematis y otros errores.

5ª Generación (00-20): ensimismados, atrapados en un bucle hermenéutico y en conflictos cainitas; crece su representación en el mundo iberoamericano: Universidad Francisco Marroquín (Guatemala), Universidad Rey Juan Carlos, Instituto Juan de Mariana, etc.).

Nota: elaboración propia (basado en Sánchez-Bayón, 2022e; 2022f).

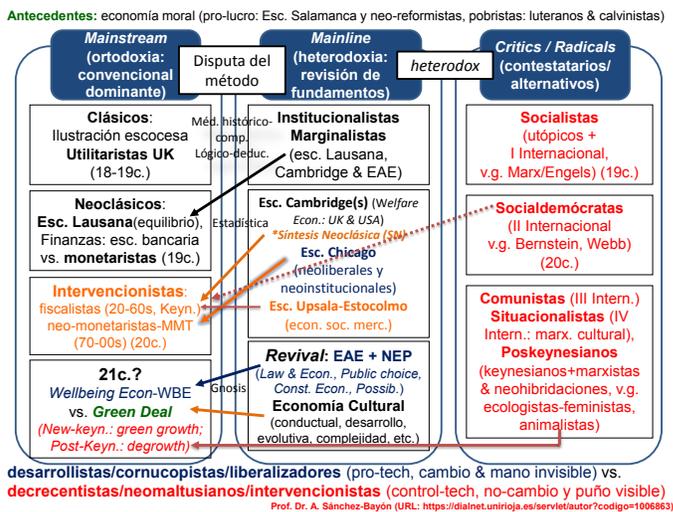
Al aterrizar la cuestión de Methodenstreit en SN, urge preguntarse: ¿sólo existe una Ciencia y su método científico, o cabe pensar que existe una diversidad de Ciencias con sus métodos respectivos?

Históricamente, así se dio tal diversidad con el surgimiento de la universidad con sus Facultades mayores y Facultad menor (Kant, 1798). Resulta que las CC.NN.II. fueron de aparición tardía en la universidad (asentándose en el s. XIX), por lo que, para compensar y legitimarse, se empezó a distinguir entre ciencia dura (exacta y predecible) o blanda (narrativa).

A finales del siglo XIX, comienza el proceso de emancipación de la Economía con respecto de las Ciencias Jurídicas (Sánchez-Bayón, 2020a, 2021b y 2022a; 2022b), teniendo que elegir entonces si se continúa formando parte de las CC.SS. o si se va a asimilar a las CC.NN.II.; y por esta última vía parecen tender los Neoclásicos, confirmándose con SN (ver figura 2).

Figura 2.

Desarrollo del pensamiento económico (esc. dominantes vs. heterodoxas).



Nota: elaboración propia basado en Sánchez-Bayón (2022c) y Sánchez-Bayón et al. (2024).

En la Filosofía de la Ciencia conforme al positivismo lógico que se ha intentado trasplantar en Economía, al estudiarse la validez generativa del conocimiento, se ha pasado de la verificación a la falsabilidad (Popper, 1934), incorporándose las revoluciones científicas y cambios paradigmáticos (Kuhn, 1957; 1962), así como los programas o planes de investigación (Lakatos, 1978) –frente a tales planteamientos ha habido reacciones como el anarquismo metodológico (Feyerabend, 1975), observado por los austrolibertarios y anarcocapitalistas (Sánchez-Bayón, 2022a; 2022c).

Como se viene señalando, la SN, con su monismo metodológico intentó trasplantar todo ello a la Economía, dando lugar a la disputa de aprioristas extremos vs. ultra-empiristas (Machlup, 1955; Hutchinson, 1956). Desde entonces, se extendió una reducción al absurdo de la Escuela Austriaca (que defendiera los principios de economía como apriorismos y la pluralidad de métodos, siendo posible la ilustración empírica de casos a modo de muestra y no como demostración, Alonso et al., 2021 y Alonso-Neira 2023).

El problema está en el monismo impuesto en Economía con el método científico: se trata de un trasplante de CC.NN.II., rechazando así la Economía literaria en favor de la econométrica, para dejar de ser una ciencia blanda y volverse dura (de argumentativa a demostrativa), creyéndose que con datos históricos o experimentos aislados cabe predicción al respecto (Sánchez-Bayón, 2022a; 2022b y 2022d).

Desde la década de 1950 se ha dado un peso creciente a la estadística en estudios económicos (por considerarse que era la manera de introducir el método científico, para la verificación estadística, Schumpeter, 1954; Lipsey, 1963; Lange, 1963).

Lo que a su vez conduce al dilema tardo-medieval universitario: quid ancilla est [quién es sierva]. Durante un largo periodo, la Filosofía fue ancilla Theologiae [sirva de la Teología], revirtiéndose luego;

ahora la Estadística parece ancilla *Economicae* [sierva de la Economía], ¿o quizá es ya a la inversa?

En consecuencia, no parece que haya una sola Ciencia con un solo método científico, sino una pluralidad de ciencias y diversos métodos científicos de investigación y docencia (v.g. intuición, deducción, inducción, abducción –incluye la dialéctica-, predicción, Achinstein, 2004; Thurs, 2011; Sánchez-Bayón, 2017).

Así, según la técnica válida empleada para lograr conocimiento (v.g. conceptualización –definición y clasificación-, experimentación –medición y contraste), se han ido desarrollando las diversas corrientes de pensamiento (v.g. racionalismo, empirismo, inductivismo, positivismo, neopositivismo).

Actualmente, con el dominio del neopositivismo (o empirismo lógico, positivismo lógico, etc.) del Círculo de Viena, y Berlín, Praga, París, etc., y su método hipotético-deductivo (que combina inducción y deducción), se ha pretendido la normalización científica bajo un mismo método, trasplantado de CC.NN. a CC.SS., basado en las siguientes fases:

- a) observar un fenómeno a estudiar (intuición).
- b) proponer una hipótesis o supuesto para explicar dicho fenómeno (inducción).
- c) deducir consecuencias o implicaciones más elementales de la propia hipótesis (deducción mínima –al no aclararse los marcos teóricos y metodológicos según escuelas observadas-).
- d) comprobar o refutar los enunciados deducidos comparándolos con la experiencia (inducción –abusando la estadística, pues el caso no fija categoría).

Frente a esto, EAE (como ejemplo mainline y discrepante con el mainstream), sostiene bien apriorismos-axiomáticos, bien proposiciones vía abducciones (desarrollar consecuencias lógicas de los principios), con trabajos positivo-exploratorios y no sólo necesariamente empírico-inductivos (como se realiza según la SN, confundiendo la anécdota o caso con el principio o universal, o directamente renunciando a un core o eje central, asumiendo postulados erróneos, PAE, 2000; Krugman, 2009; Stiglitz, 2018).

Otra cuestión por destacar es la polémica del constructivismo o conocimiento diseñado (de manera centralizada por los científicos), tal como se pretende desde la SN, y frente a lo que se oponen heterodoxos mainline, como EAE y sus fundamentos evolucionistas del orden espontáneo gracias a un conocimiento complejo y distribuido (Hayek, 1952a; 1952b; 1988).

En cuanto a la polémica constructivista, se trata de la asunción de que el conocimiento puede ser diseñado, implementado y evaluado, al basarse en la medición, la falsabilidad y la reproductibilidad –; últimamente, también se pretende agregar el consenso o revisión por pares, lo cual es discutible, pues la ciencia se basa en la certeza y validez del conocimiento auténtico (por sí mismo) y no el consenso fabricado (sirvan como ejemplo los velos posmodernos extendidos, Sánchez-Bayón, 2017).

En consecuencia, existe un serio problema al trasplantar este método de CC.NN.II. a CC.SS.:

- a) Qué pasa con la Historia, pues no se puede repetir, ni caer en anacronismos por confundir pasado y presente.
- b) Qué pasa con el Derecho, ya que no cabe el mecanicismo o se perdería calidad de la justicia
- c) Qué pasa con la Economía, dado que el capital (lato sensu) a veces no se puede cuantificar con exactitud, sólo estimar y asumir que no es constante, etc.

Además, las CC.SS. comparten unos principios precautorios o preventivos en la investigación:

- a) El dilema ético al investigar con seres humanos.
- b) La asunción de que toda realidad social observada es modificada.
- c) Interesa descubrir el por qué o intencionalidad (antes que el qué o causalidad), etc. Tales principios dejaron de ser observados en Economía por las escuelas socialistas, que asumió como tercer instrumento de verificación la experimentación o modificación de condiciones sociales para alcanzar objetivos (Lange, 1963); además de basar argumentaciones falaces como la politología (Mises, 1957) o la paradoja del mentiroso (Padilla, 2021).

De este modo, junto con las bases intervencionistas keynesianas (Keynes, 1936), se abrió la vía aprovechada por SN con la Macroeconomía –recuérdese, la política económica con números-, dándose así lugar a las crisis cíclicas (Hayek, 1929; 1931; Garrison, 2001), al tratarse de un modelo basado en la deuda y la inflación que se creyó controlado con el monetarismo y la Gran moderación, hasta que la Gran recesión de 2008.

Por tanto, tal comprensión de la ciencia (reducida al método científico), es asumida por el mainstream, a la vez que choca con escuelas heterodoxas como:

- a) Austriacos (aceptan apriorismos y no son tan materialistas –para ellos es muy importante el conocimiento y los procesos dinámicos).
- b) Anarco-capitalistas (prefieren descubrir a confirmar, para lo que se requiere de libertad metodológica);
- c) Neoinstitucionalistas (al igual que las otras escuelas mencionadas, rechazan el constructivismo en favor del evolucionismo, además de apoyarse en el principio de realidad, el individualismo metodológico y su recomposición lógica, etc.).

Todos ellos, dado su fundamento humanista, comparten también la consideración del factor humano o subjetivismo apreciativo (rechazando la mera agregación de preferencias reveladas, al variar éstas y ser distintas entre cada persona), de ahí que rechacen la predicción, reconociendo en su lugar:

a) proyección (con series históricas), b) previsión (con principios de tendencia) y c) conjetura (con desarrollo lógico de proposiciones).

3. RESULTADOS: FALLOS COGNITIVOS DE LA SÍNTESES NEOCLÁSICA

Varios son las falacias y errores asumidos por SN, algunos ya citados (v.g. mathiness, F-twist), y otros por plantear (v.g. falacia de premisas ocultas o *ceteris paribus*, falacia de factores omitidos o sofisma bastiano de lo que se ve y lo que no). Dado su alto número de casos (Hazlitt, 1946; 1959; Rothbard, 1959), se deja para otra ocasión, pasando ahora a prestar atención al resultado del diagnóstico sobre el conocimiento económico la SN, presentado de manera tetralógica (cuatro categorías de análisis):

a) Conocimiento económico científico (*stricto sensu*): curiosamente, parte de la conceptualización, no de la medición, puesto que no cabe medir lo que no se (re)conoce (así explicaba el valor marginal Menger, 1871). A lo largo de la Historia del Pensamiento Económico, según las escuelas, la Economía ha ido recibiendo diversas denominaciones y definiciones, según el objeto de estudio priorizado. Así, se ha pasado de la Economía Política (como se llamaba originariamente, cuando aún era parte de las Ciencias Jurídicas, Sánchez-Bayón, 2021a; 2021b), centrada en:

a) según los clásicos, en el estudio de la naturaleza y causa de la riqueza (la Ilustración escocesa) y de sus leyes (los utilitaristas y los socialistas);

b) según los institucionalistas, es el estudio de la Historia concreta de instituciones de desarrollo (los institucionalistas o escuela historicista alemana y estadounidense –ya que sus académicos decimonónicos preferían formarse en Prusia, dada la relación calidad-precio de la educación superior, Novick, 1988).

c) según los marginalistas, en el estudio de la escasez y la acción humana al respecto –preparándose para satisfacer necesidades y deseos para vivir y prosperar- (EAE), más la optimización y equilibrio –para volver eficiente la gestión- (la Escuela de Lausana)

d) los neoclásicos, paradójicamente, pese a considerar la economía como el estudio de los negocios cotidianos y de los precios, tienden a matematizarla (Marshall, 1890), alejándose de la población; igualmente, dicen atender a la relación entre las necesidades y su satisfacción (Robbins, 1932), pero se termina derivando la economía a la ciencia de la elección –psicologizando y facilitando el avance del intervencionismo, ya que el Sector público propone y los particulares seleccionan-.

De tal suerte, en Economía, la acción transformadora que es la producción (pasando de las incomodidades, como el trabajo o el ahorro, para lograr comodidades, como bienes y servicios), va cediendo importancia a favor de la elección del consumo, más modelizable (dicho de otro modo, se pasa del predominio de la oferta, al de la demanda). Aprovechándose el cambio de objetivo, la economía misma modifica su denominación académica, pasándose de la Economía Política a la Ciencia Económica (en inglés Economics, tal como impulsarán los Neoclásicos -Marshall, 1890-, y consolida la SN -Samuelson, 1948).

Hasta entonces, la definición de Economía ha venido condicionada por los avances de profundización y reformulación de sus límites (Mukerjee, 1925), procurando comprender los aportes de las escuelas previas; sin embargo, con la SN, se inician avances de ampliación, invadiendo otras CC.SS. y Humanidades, al aprovecharse el aparato metodológico econométrico (en realidad con préstamos de Estadística e Ingenierías), presentándose así los economistas como los grandes decisores racionales (al entender la economía, finalmente, como la ciencia de la elección): desde políticas públicas hasta cuestiones privadas (hasta entonces), como la sexualidad, el matrimonio y la familia según Becker (1973; 1974; 1981).

En este punto se da la paradoja de Hicks (1983) cuánto más se esfuerzan los economistas en ampliar las fronteras del conocimiento económico, más logran desdibujar (o desintegrarlo, Millmow, 2002). Hoy en día, los poskeynesianos se dedican al estudio de derivas económicas con etiquetas (v.g. Economía ecológica, Economía feminista, Economía climática, Economía racial), lo que en realidad parece confirmar los riesgos de los conceptos comadreja de Hayek, los polilogismos de Mises, etc. (Sánchez-Bayón, 2022a; 2022c; 2023).

En definitiva, que la Economía no tenga una sola definición generalmente aceptada, no es algo negativo que la reste credibilidad, simplemente es una muestra de su riqueza y desarrollo científico (la competencia de diversos programas de investigación en el mercado de ideas). Lo que sí es un problema, es el reduccionismo que desde la SN se viene haciendo del estudio de los marcos teóricos y metodológicos propios (cuestión ésta casi desaparecida en los manuales actuales), para pasar a focalizarse en un tipo de Economía Aplicada (con menos teoría general de integración y más casuística econométrica de fragmentación) orientada a invadir otras ciencias y disciplinas, atendándose así a cuestiones difusas tipo energía, sostenibilidad, inclusión, discriminación, género, etc.

Los jóvenes economistas cuentan con aparatos econométricos cada vez más sofisticados (v.g. modelos estocásticos dinámicos, con ecuaciones diferenciales y estructurales, redes neuronales, etc.), pero disponen de un conocimiento económico más pobre y difuso (al sólo estudiar la Economía desde la SN y su tendencia a la Economía Aplicada matematizante Romer, 2015) parecieran más ingenieros o estadísticos económicos que economistas; tendrían serios problemas para definir con exactitud el sentido y alcance de su ciencia propia. Se produce además la paradoja de crisis y ciclos: ¿cómo puede ser que cuánto más avanza el conocimiento económico científico, en cambio, son más recurrentes las crisis, sin ser aún capaces los economistas de predecirlas con exactitud?

b) Conocimiento económico académico (en el aula): SN se presenta como un ejercicio de superación de las tensiones ideológicas previas, al ofrecer un formato econométrico. No obstante, en su seno se asumen los postulados del intervencionismo público (basado en la combinación del socialismo y del cientificismo), para dar impulso así a la economía social de mercado y el modelo de bienestar estatal. De tal suerte, la SN de los académicos beneficia al Sector público al no modelizarse como otro agente más, sino que resulta un primus inter pares muy asimétrico (Musgrave, 1959): no se juega nada (sus ingresos dependen de los otros), además de ser “juez y parte” (a la vez puede ser regulador, empresa, consumidor, más alguna prerrogativa adicional sui generis, v.g. materia contable, emisión de dinero, endeudamiento).

En consecuencia, buena parte de las escuelas económicas renunciaron a la competición en el mercado de ideas, aceptando así el monopolio de SN, como mainstream. Así, la crítica de SN o pretender plantear visiones alternativas resultaba un ejercicio contraproducente, porque quienes lo hicieran, verían reducidas sus opciones de publicación en las revistas en boga, el reconocimiento de sus méritos, las posibilidades de promoción académica, la obtención de financiación para investigación (tén-gase en cuenta que, dentro de la Unión Europea, el mayor mecenas es el Sector público (Sánchez-Bayón et al., 2024).

Frente al predominio de SN, excepcionalmente, las escuelas socialistas han resistido en los países donde han llegado al poder, y en el resto, vía neo y post keynesiana (según la tesis anti-capitalista de Mises, 1956). Además, resultaba también más costoso en tiempo y esfuerzos, al tener que explicar en clase SN y luego su crítica y alternativas: aparentemente, quedaba más vistoso ante los alumnos el plantear un supuesto lleno de fórmulas y gráficos, que poner ejemplos cotidianos ilustradores de la teoría general. De tal modo, al aceptarse el monopolio de SN, no ha habido incentivos suficientes para su cuestionamiento y mejora, hasta la crisis punto.com (1998-0) y sobre todo con la Gran Recesión de 2008.

Fue entonces cuando el liderazgo sobre SN pasó de los Chicago boys o Escuela de Chicago (pro mercado, aunque con intervención pública indirecta, vía monetaria) a los MIT boy (pro Sector público), con neokeynesianos (cuya visión se basa en los fallos de mercado) y poskeynesianos (defensores del monopolio público para una mejor distribución e igualdad social). Con tal giro hermenéutico, la economía transmutó de positiva a normativa (en realidad, una suerte de política económica matematizada y con pérdida de microfundamentos), resultando así más dogmática en clase –nuevamente, suponiendo un menor esfuerzo explicativo para el profesor-. Para legitimar dicho giro hermenéutico, se intensificó el instrumental econométrico, volviendo más ilegibles las sesiones para los estudiantes, quienes se conformaban con saber resolver los problemas planteados (Sánchez-Bayón, 2022a; 2022b).

Hoy en día, los manuales son prácticamente idénticos, de corte MIT boys (recuérdese que es una Escuela de Ingeniería y como tal se plantea la Economía), desde Economics de Samuelson hasta Principes de Mankiw. Resulta que, hasta la 11ª ed. había vendido sólo en su versión inglesa unos 3 millones de ejemplares según Elzinga (1992), actualizado luego por Nordhaus, profesor en Yale y formado en MIT, logrando cifras de ventas similares, habiendo superado los 50 millones por derechos de autor en 1995 según Colander (2010).

Posteriormente, apareció Principes of Economics de Mankiw, profesor de Harvard y formado en MIT, logrando más de 10 ediciones desde 1997 y con derechos de autor superiores a 40 millones de dólares hasta 2004, por 4 millones de copias en inglés, según Read (2015) y Bofinger (2021).

Curiosamente, como efectos de segunda ronda de la tendencia monopolística de SN dirigida por los MIT boys ha sido: a) la McDonalización de los estudios de Economía, con las implicaciones que ello tiene, según Margolis (2004); b) la subida de precio de los manuales de Economía, pasando de los 4,5 dólares que costará la primera edición de Samuelson a superar los 280 dólares el ejemplar de Mankiew, según Read (2015) o Bofinger (2021).

Quizá el mayor problema docente en Economía, conforme a la SN, se ha dado con la Macroecono-

mía, llegando a ser criticada por los propios impulsores de SN y Premios Nobel de Economía: desde las primeras críticas de Arrow (y su teorema de la imposibilidad), pasando por la insatisfacción de Solow o Stigler, dada la falta de fundamentos teóricos, hasta llegar a la descalificación como mathiness o matematis de Romer (Sánchez-Bayón, 2022a).

Otro problema aparejado es el de la artificial división de las Ciencias Económicas y las Ciencias Empresariales, incentivando así la fatal arrogancia del economista, con su mentalidad anti-capitalista y pro-intervencionismo público (tal como se ve en el siguiente punto).

c) Conocimiento económico profesional (para ganarse la vida): el conocimiento económico es dual, tanto científico como profesional. Científico, por ser promovido por intelectuales y académicos, como se viene haciendo desde Smith (1776); vid. Figura 3. Profesional, por ser privativo de cada cual, para ganarse la vida, siendo así múltiple, disperso, subjetivo, práctico, creativo, etc. (Huerta de Soto, 2000). De ahí el teorema de Mises (Sánchez-Bayón, 2022c), sobre la imposibilidad de cálculo económico del socialismo y del intervencionismo (promovido por la SN), puesto que la planificación centralizada coactiva impide el sistema de precios y la función empresarial, provocando despilfarro de recursos, ineficiencia de factores de producción, insatisfacción de consumidores, corrupción pública, etc. (Huerta de Soto, 1992). Resulta que el conocimiento económico práctico es tan abundante, que es incommensurable: aunque se pudiera conocer todo (quizá por vía cibernética –eso sí, siempre sería información pasada y sólo aquella explícita, quedando fuera la implícita y tácita), al ser dinámico el conocimiento, siempre aparecería algo nuevo que distorsionaba cualquier predicción (además de existir otro efecto distorsionador, como es el factor humano).

Figura 3.

Antecedentes de la Economía moderna o ciencia económica

El libro de A. Smith, *La riqueza de las naciones* (1776), se fijó convencionalmente como hito fundacional de la Economía moderna o ciencia económica (por coincidir con la independencia de EE.UU. y fijar su modelo económico con referente, frente a los fallos europeos); sin embargo, hubo escuelas de pensamiento previas:

a) Escuela de Salamanca (M. de Azpilcueta con *Comentario resolutorio de usuras de 1556* y *Tratado sobre las rentas de los beneficios eclesiásticos de 1566*; T. de Mercado y *Summa de tratos y contratos de 1571*; J. de Marina con *De Rege et regis institutione de 1599* y *Tractatus septem con De monetæ mutatione de 1607*);

b) Mercantilistas (subdivididos en bullonistas-UK, colbertistas-Francia y arbitristas/comercialistas-Españas – incluidos Países Bajos de entonces-, J. Bodin y *Les six livres de la République* e 1576; T. Mun con *A Discourse of Trade from England Unto the East Indies de 1621* y *England's Treasure by Foreign Trade de 1628*; A. Serra y *Breve tratado de las causas que pueden hacer abundar el oro y la plata en Reinos que no tienen minas de 1613*; W. Petty con *A Treatise of Taxes and Contributions de 1662* y *Five Essays in Political Arithmetick de 1687*; J. Law y *Money and Trade Considered: With a Proposal for Supplying the Nation with Money de 1705*);

c) Fisiócratas (F. Quesnay con *Maximes générales de gouvernement économique d'un royaume agricole de 1758* y *Tableau économique de 1758*; A.R.J. Turgot con *Essai sur la législation et le commerce des grains de 1775* y *Six décrets de 1776*).

Entre los proto-manuales de Economía política, cabe destacar: A. de Montchrétien y *Traité de l'économie politique de 1615*; J.J. Rousseau y *Discours sur l'économie politique de 1755*; J. Stuart con *Inquiry into the Principles of Political Economy de 1767*; y sobre todo R. Cantillon con *Essay on the Nature of Trade in General de 1730* (en francés en 1755), citado por Smith (1776) y Jevons (1881), quien lo considerara “la cuna” de la ciencia económica

Nota: elaboración propia (basado en Sánchez-Bayón, 2021a; 2021 c).

Otro aspecto polémico por considerar del conocimiento económico profesional (al intentar hibridar el académico y el profesional), es la llamada fatal arrogancia del economista (Hayek, 1952a; 1952b; 1988) y sus imposturas intelectuales (Posner, 2001; Sokal, 2008), manifestándose en: a) su creencia en poder predecir con exactitud resultados sociales (bajo la precautoria condición *ceteris paribus*). Dicha creencia se basa en otras, como el mesianismo socialista y la omnisciencia científicista. Se renuncia así a la empresarialidad y su cálculo económico, para terminar, cimentando el intervencionismo público, por lo que cada vez más economistas se orientan a favorecer el Sector público, trabajando para éste o gestionando de manera burocrática. Resulta que esta exigencia es reclamada desde instituciones gubernamentales e internacionales: se requieren economistas formados como econométricos, que no se preocupen por la teoría, sino por la aplicación, para focalizarse en la implementación de políticas económicas (Burns, 1945). b) su superioridad moral y cultural, al considerar que se dispone de opinión autorizada para asuntos más allá de lo económico (alertando al respecto en su discurso de recepción del Premio Nobel de Economía, Hayek, 1974). c) su frustración con la economía de mercado, al no cumplirse sus predicciones, ni ser tan productivo y lucrarse como cualquier empresario promedio, sin cualificaciones académicas. Ello conduce a una progresiva mentalidad anti-capitalista (Mises, 1956), pro-intervencionismo y conforme a la burocrática gestión pública –como ya se ha señalado–, puesto que así cabe ejercer como autoridad superior planificadora (Hayek, 1988). De este modo se cumple la máxima coloquial sobre el peligro de un mal economista: un médico puede tener un mal día y matar a su paciente; un mal economista puede dañar por millares en la ejecución de sus propuestas. La arrogancia del economista que opera dentro de SN, en términos psicológicos, posiblemente se deba a la compensación del complejo por pérdida de fundamento económico y exceso econométrico. Para remediar la fatal arrogancia, Hayek invita a los jóvenes economistas a formarse también en otras CC.SS. y Humanidades (tal como él hiciera –recuérdese que, en EE. UU., fue profesor de CC.SS., no de Economía propiamente).

Como último apunte, se insiste en que, si SN se consagró como mainstream, no fue tanto por la labor propagandística del profesorado, sino por el apoyo institucional al respecto: así fue demandado por el creciente Sector público (Sánchez-Bayón y Peña-Ramos, 2021), tanto nacional como internacional, dado el boom de organismos económicos y financieros internacionales con el sistema de Bretton-Woods (v.g. FMI, BM, BDM), junto con los procesos de integración económica regionales y sectoriales (v.g. UE, MERCOSUR), más los organismos privados de apoyo público (v.g. CoR, WEF, WSF), etc.

De tal modo, se ha influido también en el tipo de investigación solicitada y financiada, tanto en proyectos como en publicaciones y su aceptación para los procesos de acreditación de profesores y promoción de alto funcionario. Luego, tal vez SN no es que convenciera tanto, sino que tuvo el apoyo institucional para su consolidación como ortodoxia académica y profesional.

d) Conocimiento económico común (cultural o práctica frecuente): esta última categoría se basa en la sabiduría convencional o establecida. Dicha denominación la popularizó en Harvard el poskeynesiano Galbraith (1958), ratificado en Cambridge por otra poskeynesiana. Estos autores se referían así a aquellas teorías generalmente aceptadas en un periodo y por una generación, aunque después pudieran considerarse falsas (incluso, sin requerirse la falsación de Popper (1934), bastando con su descarte del modelo mainstream). Esta circunstancia es más habitual de lo deseado en la corta tra-

vectoria de la Ciencia Económica: también la denunció Hayek (1944) frente a los progresistas; Keynes (1936) frente a los clásicos; Menger (1883) frente a la Escuela historicista alemana; Smith (1776) frente a los mercantilistas.

En definitiva, suele ser frecuente un hábito de pensamiento compartido, asentado como creencia generalmente aceptada y mantenida por inercia (bien para evitar salir de la zona de comodidad, bien por falta de alternativas), que perdura, suponiendo una resistencia al cambio, dando lugar a un alejamiento de la realidad, un estancamiento del conocimiento y una minoración del bienestar social. Se entenderá entonces la persistencia de SN por más de medio siglo como mainstream, pese a cierta autocrítica de algunos continuadores de esta (v.g. Solow, Lucas, Akerlof, Romer, vid. Sánchez-Bayón, 2022a; 2022b y 2022c) –pero sólo cuando han dejado de dirigir dicho mainstream.

El problema ha venido con el shock externo de la Gran Recesión de 2008, que ha permitido que escuelas contestases marginales (vid. figura 1), como los poskeynesianos, hayan sustituido a los Chicago boys y luego a los MIT boys en la dirección de la economía, procediendo no con una reforma o alternativa a la SN, sino llevando a cabo su demolición y también del sistema de libre mercado (Keen, 2011). Afortunadamente, esta situación afecta sobre todo a la segunda categoría (la del conocimiento económico académico), por lo que tardará en extenderse. En lo tocante a esta categoría (el conocimiento económico común), los shocks vienen dados por incorporación de conocimiento nuevo en las maneras de hacer las cosas, como pueda ser por la inmigración, el cambio generacional, la transición digital y energética, etc.

Según Hayek (1945), el conocimiento económico A y B (científico o taxis) depende de D (práctico o cosmos), completado con C (al economista, conforme a SN, le falta emprendimiento y le sobra sesgo burocrático). Esto es, el auténtico conocimiento económico es aquel conocimiento particular de las circunstancias de tiempo y lugar, propio de cada cual y coordinando libremente, dando lugar a información, que son los precios y dinámicas de mercado, y más allá, en forma de orden extenso (Hayek, 1988). Luego el conocimiento económico resulta subjetivo y práctico, privativo y disperso, tácito no acumulable y creativo (Huerta de Soto, 1992), de modo que no es posible disponer de su totalidad y pretender así la planificación centralizada coactiva: ¿sería mejor el conocimiento de un filósofo-rey, que planificara coactivamente la economía de una sociedad, o la concurrencia libre de planificaciones propias de todos los integrantes de esa comunidad, aunque entre los mismos hubiera analfabetos, extravagantes, etc.? Volviendo en contra de SN sus argumentos econométricos, según la ley de los grandes números, sería mejor la opción de la libre concurrencia de planes particulares, pues los desvíos se corregirán por el promedio. Con argumentos mainline, como los de EAE, resulta preferible también la segunda opción, dado que el conocimiento –como se viene señalando-, está disperso y en generación continua y sólo cada cuál sabe lo que le satisface en cada momento. Los neoinstitucionalistas ahondan en el citado argumento, negando la posibilidad de la mera agregación de preferencias reveladas y su conocimiento subyacente, como para tomar decisiones económicas colectivas, ya que, en realidad, se está saliendo del ámbito económico, para entrar en el político: quien monte mayorías, impondrá su criterio en la gestión de lo colectivo (no por disponer de un mejor conocimiento ni de un criterio más eficiente, sino por razón de poder o política).

Las debilidades detectadas en el conocimiento, en realidad son de la SN. A este modelo le ha pasa-

do factura su desajuste entre su excesivo instrumental econométrico y la falta de diversidad de enfoques y metodologías económicas, que junto con las crisis deslegitimadoras de programas de investigación, se ha producido un efecto pendular: de la economía positiva se ha pasado a la normativa –como ya se ha señalado–, y de ahí, se ha pasado de una carga ideológica moderada, con los elitistas MIT boys (whig) a una mayor carga de los colectivistas poskeynesianos (woke). De tal suerte, se ha regresado así a las pretéritas fórmulas de los años 60 de la Academia de las Ciencias Soviéticas y sus embajadores en Occidente (como los casos de posguerra de Lange, Lerner, Mandel o Taylor) y la llamada Nueva izquierda económica (Cohen y Hale, 1966; Mermelstein, 1970; Lindbeck, 1971), sirviéndose de dicho acervo tras la Gran Recesión de 2008 para la defensa de la desglobalización, el decrecimiento, etc., incluso del fin del capitalismo y su estudio económico (Keen, 2011; Koch, 2019). Ahora bien, los poskeynesianos de hoy vuelven a caer en los mismos errores argumentales de entonces, como son el patetismo (sentimiento compartido, v.g. combatir un enemigo común, como la explotación y desigualdades del capitalismo) y el determinismo (su pronóstico es irreversible y sin embargo instan a la revolución). Otras contradicciones habituales son: a la vez que se insta al decrecimiento global, por el bien del planeta, en cambio, se promueve la reindustrialización local, por el bien de los trabajadores, que en realidad verán deflactadas sus vidas al reducirse sus opciones de consumo y la calidad de este.

Afortunadamente, parece ser que se está abriendo un nuevo periodo de reflexión al respecto, con un giro hermenéutico y su revolución copernicana (calificado también como giro retórico, McCloskey, 1983; 1985), ofreciéndose la oportunidad de revisar y cambiar el mainstream, conectándolo con el mainline o enfoque de fundamentos, heredero de los clásicos (Boettke et al, 2016; Sánchez-Bayón, 2020a; 2020b; 2022a; 2022b). Por tal razón se analiza ahora la emergente corriente de Economía del conocimiento y la complejidad.

4. DISCUSIÓN Y PRONÓSTICO ANTE LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO Y LA COMPLEJIDAD

Al abandonar con SN las teorías económicas, para centrarse en las aplicaciones y su econometría, no sólo se frenó el avance del conocimiento económico, sino también su adaptación a los cambios en curso, además de asumirse ideologías subyacentes –como se ha visto–, para compensar la falta de debate teórico. Resulta que el país del mundo con mayor número de econometras fue la URSS, y su fuga de cerebros caló en Occidente, junto con sus quintacolumnistas (como los poskeynesianos y sus modelos econométricos de decrecimiento). Dado el monopolio de SN, pocos han sido los intentos de regeneración, para repensar el conocimiento económico e integrar en su seno una mayor complejidad (no por las metodologías empleadas, sino con respecto a la realidad social subyacente): aquí se aborda un caso de simbiosis de pensamiento heterodoxo mainline (EAE, neoinstitucionalista, culturalista, etc.) y un proyecto de complejidad desarrollado en Santa Fe, que ha servido de revulsivo para el desarrollo de una novedosa corriente, como es la Economía del conocimiento y de la complejidad, respaldada en la actualidad por otras iniciativas como el Atlas de la complejidad económica de Harvard (Hidalgo et al., 2009; Hausmann e Hidalgo, 2014), o Maddison Project de Groningen (Maddison, 2001; 2004; 2006).

De un lado del caso, conviene recordar la labor de teóricos como Hayek (1937; 1945) o Machlup

(1962; 1982), ya que a la vez que la SN fijaba como objeto principal de la economía la decisión racional en marcos dados, por su parte, los citados autores apuntaban como objeto de la economía el propio conocimiento, no sólo como factor productivo competitivo (v.g. capital humano, capital social o instituciones), sino como gran motor de la misma (la economía): mientras que los precios no eran más que signos de información pasada, lo que sí que ayudaba a formarlos e interpretarlos era el conocimiento (sobre todo práctico y popular), que a su vez guiaba la acción humana de producción, distribución y consumo. De tal manera, el conocimiento económico pasa a ser el gran coordinador o mano invisible del orden espontáneo en curso (porque el conocimiento, al ser dinámico, permite comprender el pasado, pero también guía el presente y futuro: al fundamentar la labor arbitrista, especuladora o emprendedora).

De otro lado, Santa Fe Institute (SFI) fue una iniciativa que nació a finales de los años 80, para estudiar la complejidad, como vía de conocimiento de la realidad social. Desde Citibank se quería comprender la esencia y funcionamiento de los ciclos y las crisis financieras (cuestión que se le escaba en reiteradas ocasiones a la SN, costando miles de millones en pérdidas al sector financiero y con efectos derivados en la economía real). En 1987 se organizó la primera conferencia sobre Economía de la complejidad, debatiendo dos Premios Nobel: Arrow (Economía) y Anderson (Física) –sirva como anécdota la carcajada de Anderson, cuando Arrow le explicó el modelo de SN, dado su alto número de suposiciones y desconexión con la realidad- (Anderson et al., 1988; Fontana, 2010). Se dio paso así a un programa de investigación específico, dirigido por Arthur et al. (2020). Desde la década del 2000, es catedrático en SFI y en Harvard, el venezolano-estadounidense Hausmann, coordinando junto con un equipo interuniversitario (MIT, Univ. Ámsterdam, etc.) el proyecto del Atlas de la complejidad, impulsado por diversas escuelas de Economía Cultural, como los evolucionistas, los conductistas, etc. De tal manera ha ido avanzando una propuesta de cambio paradigmático de la complejidad (Balland et al., 2022), pero con riesgo de distorsión, por absorción por parte de discursos poskeynesianos eco-biologicistas y decrecentistas (Cosme et al., 2017; Koch, 2019).

El resultado de la simbiosis (sin distorsión poskeynesiana), ha sido una nueva corriente que está ayudando a regenerar el conocimiento económico, sacándolo de modelizaciones científico-académicas, para reconectarse con la realidad y así poner fin al error de Friedman (1953) al preferir la predicción a la realidad.

5. CONCLUSIONES

La Economía nació como ciencia social (heredera de las Ciencias Jurídicas en Europa continental), pero bajo la SN se pretendió su desnaturalización para transmutarla en CC.NN. II, dañando así buena parte de su conocimiento propio (como sus principios y teorías sustituidas por casuística y econometría), además de dar paso a otros muchos problemas aquí planteados (v.g. pretensiones colonialistas sobre otras CC.SS., la fatal arrogancia del economista). Aprovechándose tal deriva, algunos críticos (tanto fuera como dentro de la Economía, como los poskeynesianos y las escuelas socialistas), llegaron a argumentar en contra de su condición científica por: exceso de proposiciones y falta de hipótesis comprobables; ausencia de consenso generalizado; connotaciones políticas inherentes y

juicios de valor, etc. Sin embargo, la Economía, se acerca a su 250º aniversario, como ciencia moderna y su falta de definición homogénea y su variedad de objetos de estudio, lo único que prueba es su riqueza de conocimiento y su condición evolutiva, ergo, no diseñada, como se sí pretendió con SN. Una amenaza para el conocimiento económico, más allá de los problemas epistemológicos y ontológicos planteados, es el riesgo introducido por neo y poskeynesianos al tomar el liderazgo de SN, ya que no es propio de las ciencias el realizar juicios de valor o estéticos, ni imponerse coactivamente, ni pretender su monopolio, ni establecer dogmas basados en explicaciones emocionales o ficticias, etc.

La Economía dispone de un conocimiento rico, de base práctica y popular, sobre el que presta atención luego el científico-académico, y no al revés, como opera SN. Es por ello que se requiere de una revisión que permita recuperar el conocimiento económico, conectándolo con su realidad social subyacente.

Como futura línea de investigación, se pretende realizar un ejercicio de ahondamiento en la Economía del conocimiento y la complejidad, para explorar sus avances y contribuciones, sobre cómo dicha Economía del conocimiento transforma el conocimiento de la Economía, y a su vez, se transforma de manera descentralizada la realidad social subyacente (sin coacción centralizada, sino mediante mayor riqueza cognitiva disponible).

Agradecimientos: investigación realizada con apoyo de GESCE-Universidad Rey Juan Carlos (URJC) & GID-TICTAC CCEESS-URJC, HOS-UEMC, CIELO-ESIC Business & Marketing School, INES-Universidad Internacional de la Rioja (UNIR).

Referencias

- Achinstein, P. (2004). *General Introduction. Science Rules: A Historical Introduction to Scientific Methods*. Johns Hopkins University Press
- Alonso-Neira, M. A., Sánchez-Bayón, A. y Castro-Oliva, M. (2023). Teoría austriaca del ciclo económico aplicada al caso español: del inicio del euro a la gran recesión y su recuperación. *Revista De Métodos Cuantitativos Para La Economía Y La Empresa*, 35, 280–310. <https://doi.org/10.46661/revmetodoscuanteconempresa.6837>
- Alonso, M. A., Gallego, D. y Sánchez-Bayón, A. (2021) Card y Kruger (1994) y el progresismo intervencionista contra la teoría económica. *Procesos de Mercado*, 18(2): 253-280. <https://doi.org/10.26867/se.2023.v12i2.150>
- Anderson, P., Arrow, K. & Pines, D. (1988). *The Economy as an Evolving Complex System*, Santa Fe Institute.
- Arthur, B., Beinhocker, E. & Stanger, A. (2020). *Complexity Economics*. Santa Fe Institute.
- Balland, P. A., Broekel, T., Diodato, D., Giuliani, E., Hausmann, R., O'Clery, N. & Rigby, D. (2022) *The new paradigm of economic complexity*. *Research Policy*, 51(3), 104450 <https://doi.org/10.1016/j.respol.2021.104450>
- Becker, G. (1973). A theory of marriage: part I. *Journal of Political Economy*. 81(4): 813–846.
- Becker, G. (1974). A theory of marriage: part II. *Journal of Political Economy*. 82(2): 11–26.
- Becker, G. (1981). *A treatise on the family*. Harvard University Press.
- Boettke, P., Haeffele-Balch, S. & Storr, V. (2016). *Mainline Economics*. Mercatus
- Bofinger, P. (2021). *Best of Mankiw: errors and tangles in the World's best-selling Economics textbooks. New Economic Thinking. Best of Mankiw: Errors and Tangles in the World's Best-Selling Economics Textbooks | Institute for New Economic Thinking (ineteconomics.org)*
- Bórquez Tepezano, B. , González Espinoza, M. , & Muñoz del Real, G. . (2020). Análisis sobre la percepción de la calidad y la relación con el desempeño del capital humano. *Ad-Gnosis*, 9(9), 11-19. <https://doi.org/10.21803/adgnosis.9.9.433>
- Burns, A.F. (1954). *The frontiers of economic knowledge*. Princeton University Press.
- Cohen, M. & Hale, D. (1966). *The New Student Left*. Beacon Press.
- Colander, C. (2010). *The Evolution of U.S. Economics Textbooks*. Middlebury College
- Cosme, I., Santos, R., & O'Neill, D. W. (2017). Assessing the degrowth discourse: A review and analysis of academic degrowth policy proposals. *Journal of cleaner production*, 149 pp. 321-334.
- Dobb, M. (1932). *An Introduction to Economics*. Gollancz.
- Eisermann, G. (1956). *Die Grundlagen des Historismus in der deutschen Nationalökonomie*. Enke.
- Elzinga, K. (1992). The Eleven Principles of Economics. *Southern Economic Journal*, 58(4), 861-79. <https://www.jstor.org/stable/1060226>
- Feyerabend, P. (1975). *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge*. Verso.
- Fontana, M. (2010). The Santa Fe perspective on Economics. *History of Economic Ideas*, 18(2), 167-196.

- Friedman, M. (1953). *Essays In Positive Economics*. University of Chicago Press.
- Galbraith, J.K. (1958). *The Affluent Society*. Houghton Mifflin.
- Garrison, R. (2001). *Time and Money*. Routledge.
- Hausmann, R. & Hidalgo, C. (2014) *The Atlas of Economic Complexity*. Mapping Paths to Prosperity. MIT Press
- Hayek, F. (1929). *Monetary Theory and the Trade Cycle*. University of London.
- Hayek, F. (1931). *Prices and production*. Routledge.
- Hayek, F. (1937). Economics and Knowledge. *Economica*. 4(13), 33-54.
- Hayek, F. (1944). *On being an economist*. Address delivered to the students' Union of the London School of Economics.
- Hayek, F. (1945). *The Use of Knowledge in Society*. *The American Economic Review*. 35(4), 519-30.
- Hayek, F. (1952a). *The sensory order*. University of Chicago.
- Hayek, F. (1952b). *The counter-revolution of science: Studies on the Abuse of Reason*. Free Press.
- Hayek, F. (1974). *The pretence of knowledge*. Nobel Prize Lecture.
- Hayek, F. (1988). *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*. The University of Chicago Press.
- Hazlitt, H. (1946). *Economics in One Lesson*. Harper & Brothers.
- Hazlitt, H. (1959). *The Failure of the "New Economics". An Analysis of The Keynesian Fallacies*. Van Nostrand Company.
- Hicks, J. (1983). *A discipline not a science*. In *Classics and Moderns*, p. 364–375. Harvard Univ. Press.
- Hidalgo, C., Hausmann, R. & Dasgupta, P. S. (2009). The Building Blocks of Economic Complexity. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 106(26), 10570-10575
- Huerta de Soto, J. (1992). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Unión Editorial.
- Huerta de Soto, J. (2000). *La Escuela Austriaca*. Síntesis.
- Hutchinson, T. (1956). Professor Machlup on verification in Economics. *Southern Economic Journal*, 22(4), 476-483.
- Jevons, W.S. (1881). Richard Cantillon and the Nationality of Political Economy. *The Contemporary Review*, 39: 63-80.
- Kant, I. (1798). *Der Streit der Fakultäten*. Ronigsberg: Nicolovine.
- Keynes, J.M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan.
- Keen, S. (2011). *Debunking Economics*. ZED Books.
- Koch, M. (2019). Elements of a political economy of the postgrowth era. *Real-World Economics Review*, (87), 90-105.
- Krugman, P. (2009). *The conscience of a liberal*. *The New York Times*.
- Kuhn, T. (1957). *The Copernican Revolution*. Harvard University Press.
- Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolu-*

- tions. University of Chicago Press.
- Lange, O. (1963). *Political Economy*. Pergamon Press.
- Lindbeck A. (1971). *The Political Economy of the New Left*. Harper & Row.
- Lakatos, I. (1978). *The Methodology of Scientific Research Programme*. Cambridge University Press.
- Lipsey, R. (1963). *An introduction to positive economics*. Weidenfeld and Nicolson.
- Machlup, F. (1955). The Problem of Verification in Economics. *Southern Economic Journal*, 22(1), 1-21.
- Machlup, F. (1962). *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*. Princeton University Press.
- Machlup, F. (1982). *Knowledge: Its Creation, Distribution, and Economic Significance*. Princeton University Press.
- Maddison, A. (1991). Dynamic Forces in Capitalist Development. A Long-Run Comparative View. *The Economic Journal*, 102(414), 1281-1282.
- Maddison, A. (1995). *Monitoring the World Economy 1820-1992*. Organization for Economic Cooperation and Development.
- Maddison, A. (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. Organization for Economic, Cooperation and Development.
- Maddison, A. (2004). *The World Economy: Historical Statistics*. OECD.
- Maddison, A. (2006). *The World Economy: Historical Statistics*. Organization for Economic Cooperation and Development.
- Margolis, E. (2004). Review of The McDonaldization of Higher Education. *Journal of Higher Education*, 75(3), 368-70.
- Marshall, A. (1890). *Principles of Economics*. Macmillan.
- McCloskey, D. N. (1983). The Rhetoric of Economics. *Journal of Economic Literature*, 21(2), 481-517.
- McCloskey, D. N. (1985). Economical Writing. *Economic Inquiry*, 23(2), 187-187.
- Menger, C. (1871). *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*. Wien: Braumüller.
- Menger, C. (1883). *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Oekonomie Insbesondere*. Leipzig: Duncker & Humblot.
- Mermelstein, D. (1970). *Economics: mainstream readings and radical critiques*. Random House.
- Millmow, A. (2002). The Disintegration of Economics? *Economic Papers of the economic society of Australia*, 21(2), 61-69.
- Mises, L. (1956). *The anti-capitalist mentality*. Van Nostrand Company.
- Mises L (1957). *Theory and History: An Interpretation of Social and Economic Evolution*. Yale University Press.
- Mises, L. (1969). *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*. Arlington House.
- Mukerjee, R. (1925). *Bonderlands of Economics*. Allen & Unwin.
- Musgrave, R. (1959). *The Theory of Public Finance: A Study in Public Economy*. McGraw-Hill.
- Novick, P. (1988). *That noble dream*. Cambridge Uni-

- versity Press.
- Padilla, J. (2021). *El mentiroso. Genealogía de una paradoja sobre verdad y autorreferencia*. Tirant lo Blanch.
- PAE (2000, September). *Post-Autistic Economics Newsletter*, <https://www.paecon.net/PAEReview/wholeissues/issue1.htm>
- Popper, K. (1934) *Logik der Forschung*. Akademie Verlag.
- Posner, R. (2001). *Public Intellectuals*. Harvard University Press.
- Read, R. (2015). A \$280 College textbook bust budgets, but Harvard author Gregory Mankiw defends royalties, *Oregon Live*. A \$280 college textbook busts budgets, but Harvard author Gregory Mankiw defends royalties - oregonlive.com
- Robbins, L. (1932). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. Macmillan.
- Romer P. (2015). Mathiness in the theory of economic growth. *American Economic Review*, 105(5), 89-93. [10.1257/aer.p20151066](https://doi.org/10.1257/aer.p20151066).
- Rothbard, M. (1959). Foreword. In H. Hazlitt (Ed.), *The failure of the "New Economics"* (pp. 279-80). Ludwig von Mises Institute.
- Samuelson, P. (1948). *Economics*. McGraw-Hill
- Sánchez-Bayón, A. (2017). Revelaciones conceptuales y lingüísticas de la posglobalización. Retos de construcción moral de la sociedad del conocimiento y aportes del humanismo hispánico. *Carthaginensia*, 33(64), 411-58.
- Sánchez-Bayón, A. (2020a). Renovación del pensamiento económico-empresarial tras la globalización. *Bajo Palabra*, (24), 293-318. <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.015>.
- Sánchez-Bayón, A. (2020b). Una historia epistemológica de los estudios de ciencias jurídicas y económicas: De la Hacendística y Camerología a la Economía aplicada. *Derecho y Cambio Social*, (62) 468-498. <http://hdl.handle.net/10115/18934>
- Sánchez-Bayón, A. (2021a). Una historia de las ciencias económicas desde sus raíces y disciplinas duales: de la hacendística y camerología a la economía aplicada y su giro hermenéutico. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 29(2), 87-103. <https://doi.org/10.18359/rfce.5439>
- Sánchez-Bayón, A. (2021b). Urgencia de una filosofía económica para la transición digital: Auge y declive del pensamiento anglosajón dominante y una alternativa de bienestar personal, *Miscelánea Comillas. Revista Ciencias Humanas y Sociales*, 79(155), 521-551. <https://doi.org/10.14422/mis.v79.i155.y2021.004>
- Sánchez-Bayón, A. (2022a). De la Síntesis Neoclásica a la Síntesis Heterodoxa en la Economía Digital. *Procesos de Mercado*, 19(2), 277-306. <https://doi.org/10.52195/pm.v19i2.818>
- Sánchez-Bayón, A. (2022b). ¿Crisis económica o economía en crisis? Relaciones ortodoxia-heterodoxia en la transición digital. *Semestre Económico*, 11(1): 54-73. <https://doi.org/10.26867/se.2022.v11i1.128>
- Sánchez-Bayón, A. (2022c). Gestión comparada de empresas colonizadoras del Oeste americano: una revisión heterodoxa. *Retos Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 12(24), 138-156. <https://doi.org/10.17163/ret.n24.2022.08>
- Sánchez-Bayón, A. (2022d). Crítica del positivismo formalista en Economía y las alternativas heterodoxas para la economía digital. *Encuentros Multidisciplinares*, (71), 1-16.

- Sánchez-Bayón, A. (2022e). La escuela económica española. Aportación de la escuela de Salamanca a la economía política y la hacienda pública. *EconomíaUNAM*, 19(57), 164-191. <https://doi.org/10.22201/fe.24488143e.2022.57.747>
- Sánchez-Bayón, A. (2022f). Revisión de la Escuela Económica Española y su relación con los enfoques heterodoxos. *Semestre Económico (UNAP-Perú)*, 11(2), 88-105. <https://doi.org/10.26867/se.2022.v11i2.139>
- Sánchez-Bayón, A. y Peña-Ramos, J.A. (2021). *Instituciones públicas a debate: problemas y retos de un sistema público difuso*. Delta Publicaciones.
- Sánchez-Bayón, A., Pellejero, C. y Luque, M. (2024). Una revisión de la producción científico-académica sobre turismo en la Unión Europea (2013-23). *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 11(1), 55-64.
- Schmoller, G. (2007). *Política social y economía política (trad. L. Benito)*. Comares. (trabajo original publicado en 1897).
- Schumpeter, J. (1954). *History of Economic Analysis*. George Allen and Unwin.
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. <https://www.econlib.org/library/Smith/smWN.html>
- Sokal, A. (2008). *Beyond the hoax*. Oxford University Press.
- Stiglitz, J. (2018). Where modern macroeconomics went wrong. *Oxford Review of Economic Policy*, 34(1), 70-106, <https://doi.org/10.1093/oxrep/grx057>
- Thurs, D. (2011). 12 Scientific Methods. In M. Shank, R. Numbers y P. Harrison, (eds.). *Wrestling with Nature: From Omens to Science*. University of Chi-
- cago Press. (pp. 307-336).
- Zanotti, G. (2012). *Introducción a la Escuela Austriaca de Economía*. Unión Editorial.